

PETER WADE: *Gente negra, Nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia.* Santafé de Bogotá, Universidad de Antioquia, Instituto colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes, 1997, 487 págs. Ilustraciones

Han pasado seis años desde que la Universidad de John Hopkins, de Maryland, Estados Unidos, publicó en inglés la tesis doctoral de Peter Wade, y dos desde que apareció la primera versión en castellano, editada por la Universidad de Antioquia. Sin embargo, como es usual en nuestro medio, está pendiente un debate que permita evaluar los aportes de Wade y sopesar las implicaciones de sus apreciaciones en aquellos temas que hoy son motivo de controversia entre los investigadores de las negritudes y del litoral Pacífico colombiano.

El libro de Wade, extenso en contenido y en temas, se deriva de investigaciones desarrolladas sobre la región del Caribe, Medellín y el Chocó. En cuanto a su carácter temático, el grueso de su preocupación son los conceptos de raza, identidad, mestizaje, discriminación racial y la ambivalencia en la adaptación de la gente negra a los valores nacionales y el retorno a las raíces de su cultura. Cubre desde la colonia, pasando por el siglo XIX y llega hasta mediados de la década de los noventa del presente siglo. Por su misma condición temática, espacial y temporal el autor trata los temas dentro de una perspectiva global. Sólo cuando se refiere a su trabajo de campo abandona las referencias generales para describir y contar, haciendo uso de la metodología de la llamada investigación, acción y participación, anécdotas e interpretación de la vida de los negros en Unguía y Medellín. La información sobre tiempos coloniales y republicanos se basa en la revisión de una serie de trabajos clásicos de antropólogos e historiadores colombianos, de Estados Unidos y de América Latina. Debido a este tipo de enfoque bibliográfico y metodológico, Wade repite, por ejemplo, lo que ya habían expuesto Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares sobre la sociedad colonial del siglo XVIII.

Gente negra, nación mestiza es, entonces, la reflexión amplia de un antropólogo, quien después de visitar en varias ocasiones el territorio estudiado; produjo un libro útil para los investigadores, un texto que sirve

también como entrada a una discusión que ha tocado tanto a los grupos étnicos colombianos, como a quienes se dedican a investigar y reflexionar sobre estos temas. Pero, el libro de Peter Wade tiene algunos apartes que merecen discutirse. Veamos: Wade afirma que "[...]gran parte de lo que es la cultura negra procede de fuentes europeas. El punto es que los negros en Colombia han sido capaces de tomar elementos de una variedad de fuentes y hacerlos propios" (p.19). Esta afirmación lo lleva a plantear, unas páginas más adelante, que "parte de la cultura negra es, de hecho, de origen europeo, o en algunos casos de origen indígena" (p. 54). La afirmación sobre el carácter europeo de las fuentes ha sido un argumento usado por quienes ven en ello un obstáculo para documentar los rasgos de la cultura africana. Aunque esto no es cierto, en caso de que lo fuera, se podría contra argumentar que el carácter europeo de las fuentes no debe ser un obstáculo, toda vez que la crítica como instrumento de la investigación tiene que llevar al investigador a sopesar el valor que le dan a sus documentos. Además, el hecho de que una fuente no sea objetiva no debería ser motivo para descartar su utilización, o ¿será que la fuente oral, las entrevistas y el diario de campo, tan utilizadas en este libro, están limpias de otros filtros que también deforman la información?

Otro tema controvertible en la exposición de este libro se relaciona con el título de la obra. Se incurre en una falta de precisión al afirmar que la nación colombiana es mestiza. Las confusiones que ha despertado el desconocimiento de las categorías raciales de la colonia y el siglo XIX, ha hecho que las asimetrías étnicas lleguen hasta nuestros días. El mestizaje fue un instrumento político del ideal de nación del siglo XIX que buscaba, entre otras, darle raigambre y sentido de pertenencia a los criollos de tiempos de la independencia. No hay que llamarse a engaños. Los cruces raciales en la Colonia tenían tres vías claras de diferenciación. El mestizaje era, en sentido estricto, la relación entre blancos e indias; el mulataje la relación entre blancos y negras y, a su vez, el zambaje la relación entre negros e indias. De tal manera que si se trata de mirar con rigor los problemas de la raza hay que proponer que una cosa era la Nueva Granada mestiza del siglo XIX, básicamente representada en las gentes asentadas sobre Boyacá, Santander y Cundinamarca. Otra cosa bien distinta era la Nueva Granada mulata de las regiones de Antioquia y el Cauca, mientras que la Nueva Granada zamba y negra estaba representada en las gentes de Mompo, el Sur de Bolívar y el Chocó, respectivamente. Entonces, por qué reducir los cruces raciales sólo al mestizaje cuando este era apenas una de las vías de las relaciones interétnicas?

En el capítulo sexto, "El Chocó: la lluvia, la miseria y lo negro", Wade afirma que: "[...] En contraste con la Costa donde los "zambos" eran relativamente comunes, la mezcla negro-indígena era relativamente poco frecuente en el Chocó, y todas las descripciones actuales de las relaciones entre los dos grupos describen una cierta antipatía, mediada por relaciones de compadrazgo, comercio y el intercambio de ciertos servicios [...]" (pp.139-140). Contrario a esta afirmación, lo que arrojan los trabajos de otros antropólogos e historiadores son los vínculos de solidaridad y de convivencia entre negros e indios en todas las regiones del litoral Pacífico. Basta sólo con consultar los trabajos de grado de Javier Moreno y José Fernando Serrano de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Santafé de Bogotá, la investigación desarrollada por Alba Shirley Tamayo en el Atrato y la documentación sobre el Baudó que reposa en el Archivo General de la Nación y la Sala de Manuscritos Raros y Curiosos de la Biblioteca Nacional para persuadirse de que no sólo no es cierto el odio entre negros e indios en el Chocó, sino también que la convivencia es ancestral y está atravesada, tanto por la sociabilidad en los aspectos más sencillos de la existencia, como por los ritos fúnebres y las prácticas agrícolas y medico-botánicas. Es tan ancestral la convivencia que, desde mediados del siglo XVII, los negros y los indios del río Suruco, el Andagueda y las quebradas Coredó y Dupurdocito cultivaban tierras conjuntamente. No creo que la existencia de 32 familias de zambos en el poblamiento del Baudó en 1776, pueda considerarse como un dato de "relaciones poco frecuentes" entre los indios y los negros.

Finalmente, el texto de Wade se sitúa en la problemática contemporánea de lo étnico en Colombia y deja evidente lo paradójico del asunto de las relaciones entre negros, blancos e indios y la simpleza con que han sido estudiados y excluidos en la vida política colombiana. No basta con ir a las comunidades, ni mucho menos con tener una masa de datos sobre la colonia. Por el contrario, la integración entre lo documental y lo etnográfico sería apenas una puerta de entrada para entender un asunto tan complejo y en nuestros días tan politizado. El puente entre vivos y muertos empieza cuando antropólogos, historiadores, etnógrafos, sociólogos y profesionales de otras disciplinas no sólo manifiesten lo que piensan frente al trabajo de sus colegas, sino que sean capaces de dialogar sobre los puntos de encuentro y divergencia.

ORIAN JIMÉNEZ M.

Estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.